

Primeras ocupaciones humanas en la cuenca inferior del Arroyo Pichileufú, departamento de Pilcaniyeu (provincia de Río Negro)

Mabel M. Fernández

Resumen

Se presentan algunos resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la cuenca inferior del arroyo Pichileufú (departamento de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro). Se mencionan los sitios localizados en distintas geoformas y se plantean problemas relacionados con la profundidad temporal de las ocupaciones en el área. Por último, se hacen algunas propuestas para futuros estudios.

Palabras clave: arqueología, Patagonia, cazadores-recolectores, asentamientos, cronología.

Earliest known human occupations in the lower Pichileufú Basin (Dept. Pilcaniyeu, Río Negro Province, Argentina)

Abstract

Some results of the archaeological investigations carried out in the lower basin of the Pichileufú river (Pilcaniyeu Department. Province of Río Negro) are introduced. The sites located in different geomorphological units are mentioned and problems related to the temporary depth of the occupations in the area are discussed. Finally, some proposals for further studies are considered.

Key words: archaeology, Patagonia, hunters-gatherers, settlements, chronology.

Introducción

Las investigaciones en la cuenca inferior del arroyo Pichileufú comenzaron en el marco de dos proyectos de rescate arqueológico desarrollados respectivamente en las áreas de Alicurá y de Piedra del Águila (provincias del Neuquén y de Río Negro) (1), donde entre 1983 y 1992 se crearon sendos embalses que inundaron el valle del río Limay y parte de los de sus tributarios.

Los trabajos de urgencia se circunscribieron, necesariamente, a las zonas de impacto. Para configurar una imagen más global del área, se decidió continuar con las investigaciones regionales, aunque ya en el marco de otros proyectos.

El área que nos ocupa en este trabajo comprende las zonas de valle inferior e interfluvios del arroyo Pichileufú, aproximadamente desde el paraje Corralito hasta su desembocadura en el río Limay (Figura 1).

El Pichileufú es un arroyo permanente, de caudal variable, que recorre unos 160 km de zona mesetiforme y serrana (con dirección SO-NE) hasta desembocar en el río Limay, a la altura de Paso Flores. A partir de Corralito, donde recibe al Panquehuau por su margen izquierda, es estrictamente alóctono. Este último afluente, de caudal permanente, disecta una extensa meseta; las porciones resultantes son la meseta de Panquehuau al sur y la que llamamos de Corralito al norte.

La gran mayoría de los procesos geológicos que dieron origen a la configuración actual del paisaje tuvieron lugar mucho tiempo antes de la llegada de los primeros habitantes. En primer lugar, se encuentran los afloramientos del Basamento Cristalino, que se extienden hacia el norte y hacia el sur del área que nos ocupa. Una serie de procesos afectaron esta formación y contribuyeron a modelar el ambiente actual. El resultado es un paisaje complejo, en el que el Basamento aflora en partes y controla la orientación de la red fluvial. En otras zonas, en cambio, se encuentra sepultado por depósitos volcánicos o volcánico-sedimentarios de distintas edades, los que dieron origen al relieve mesetiforme. Una de las formaciones de mayor interés para las investigaciones arqueológicas es la denominada Collón Cura, que se extiende desde el río Limay hasta el arroyo Chacay-Huarruca, y desde el valle del Pichileufú a Comallo (Rabassa 1974: 41). En el área estudiada existe un pequeño afloramiento sobre la margen derecha del Pichileufú y extensiones de mayor tamaño, sobre la margen izquierda, en los alrededores de Chacra del Valle y al norte del arroyo Panquehuau. Esta formación constituye un elemento característico de la morfología del paisaje: amplias mesetas constituidas por ignimbritas de tonalidades claras, muy friables y que permiten la formación de cuevas y aleros y proporcionan, además, un soporte adecuado para el desarrollo de las manifestaciones rupestres.

Por encima de los depósitos volcánicos se localiza el Basalto Chenqueniyeu, de coloración negra y variados grados de vesicularidad, importante por su utilización como materia prima lítica, aunque los afloramientos que coronan la Planicie de Panquehuau no son de buena calidad.

Finalmente, se depositaron los sedimentos cuaternarios, que formaron terrazas, depósitos de piedemonte y acumulaciones aluviales (Nullo 1979).

El clima es semiárido, con una precipitación anual de 300 mm (Nullo 1979: 13), y la vegetación es de estepa arbustiva y/o matorral. Ciertas condiciones hicieron propicio este paraje para la instalación humana: el caudal permanente del Pichileufú, los sauces (*Salix humboldtiana*) que bordean sus márgenes y la existencia de suficiente espacio residencial y de rocas aptas para la talla en las gravas de su lecho.

Las primeras evidencias de ocupaciones humanas.

La Casa de Piedra de Ortega

Los trabajos de excavación arqueológica se centraron, en primer lugar, en el sitio denominado Casa de Piedra de Ortega (en adelante, CPO), compuesto por una pequeña cueva (de unos 20 m²) que se abre en un afloramiento de ignimbritas de la Formación Collón Cura, y una extensión a cielo abierto (CPO2). Está en el paraje Corralito, cerca de la confluencia de los arroyos Panquehuau y Pichileufú, a 40° 44' de latitud sur y 70° 42' de longitud oeste (Figura 1). Este es el sitio que proporcionó la fecha más antigua conocida para la presencia humana en el área: 2840±80 años de radiocarbono, y fue objeto de varias publicaciones (Crivelli Montero 1987 y 1988; Crivelli Montero & Fernández 1996, 2003 y 2005; Fernández & Crivelli Montero 1999-2001 y 2003; Fernández 2002 y 2004).

Antes de que se acumulasen sedimentos, sobre la roca basal se practicaron una serie de incisiones finas y poco profundas, que en algunos casos se entrecruzan perpendicularmente (Crivelli Montero & Fernández 2003). El fechado anteriormente mencionado proporciona una datación mínima para estos grabados, aunque probablemente sean mucho más antiguos (Crivelli Montero & Fernández 1996).

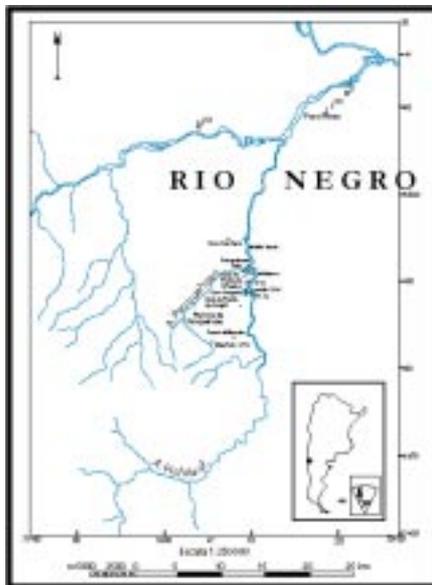
Durante las primeras ocupaciones se encendieron pequeños fogones sobre la roca madre, preferentemente hacia el fondo de la cavidad, y otros en proximidad de la pared sur. Cuando comenzó a acumularse el sedimento, la ocupación tuvo lugar hacia el fondo de la cueva, donde se apilaron guijarros, probablemente para ser usados en los fogones o como piedras termóforas. No sabemos con certeza qué función desempeñaron estas acumulaciones de guijarros, pero podemos citar algunas referencias sobre el uso de piedras para la cocción, especialmente del ñandú (Casamiquela 1988; Claraz 1988:63 y 71; Cox 1863: 188-189; Musters 1964: 132 y 268). Posteriormente, la ocupación se

extendió, además, a la zona central, donde fueron encendidos extensos fogones, lo que sugiere que se trataba de un área utilizada para tareas domésticas, como la preparación de cueros (evidenciada por el hallazgo de raspadores y de pelo de guanaco) y de alimentos (especialmente indicada por huesos fracturados y quemados) (Fernández 2001: 265-272).

De estos primeros estratos se recuperaron artefactos líticos, entre los que encontramos instrumentos formalizados, tales como raspadores y algunas armas que fueron descartadas en el lugar (boleadoras y puntas de proyectil líticas) (Figura 2), desechos de talla (Fernández & Crivelli Montero 1999-2001); restos óseos, especialmente de guanaco (*Lama guanicoe*), pero también de armadillos (*Chaetophractus villosus*, *Zaedyus pichiy*), ñandú (*Rheidae*, probablemente *Pteronocmia pennata*), zorro gris (*Dusicyon griseus*), zorrino (*Conepatus sp.*), roedores (*Ctenomys sp.*, *Microcavia australis*, *Galea musteloides*, *Reithrodon auritus*, *Eligmodontia typus*, *Oligoryzomys flavescens*, *Phyllotis xanthopygus* y *Akodon cf. A. iniscatus*. Pardiñas 1999: 336).

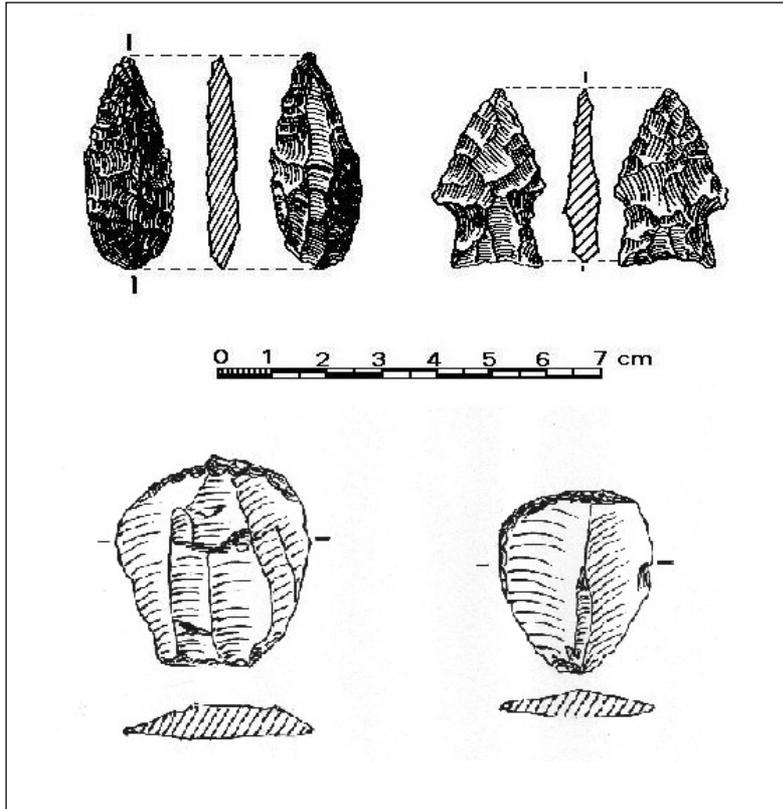
Los materiales recuperados nos indican que CPO fue un sitio de vivienda, donde se asentaron poblaciones cazadoras-recolectoras que se alimentaron especialmente de guanacos (de los que también aprovecharon sus pieles), aunque otras especies, como los roedores (Pardiñas 1999: 289), estuvieron presentes en su dieta.

Figura 1



Mapa de ubicación de la zona de investigación.
Referencias: **1-6.** Corralito 1/95, 2/95, 3/95, 4/95, 1/96 y 2/96. **7.** Vergara 1/99.
8-10. Corralito 5/95 y 6/95, Puesto Ortega 1/95. **11-13.** Del Valle 1/95, 2/95 y 1/99.

Figura 2



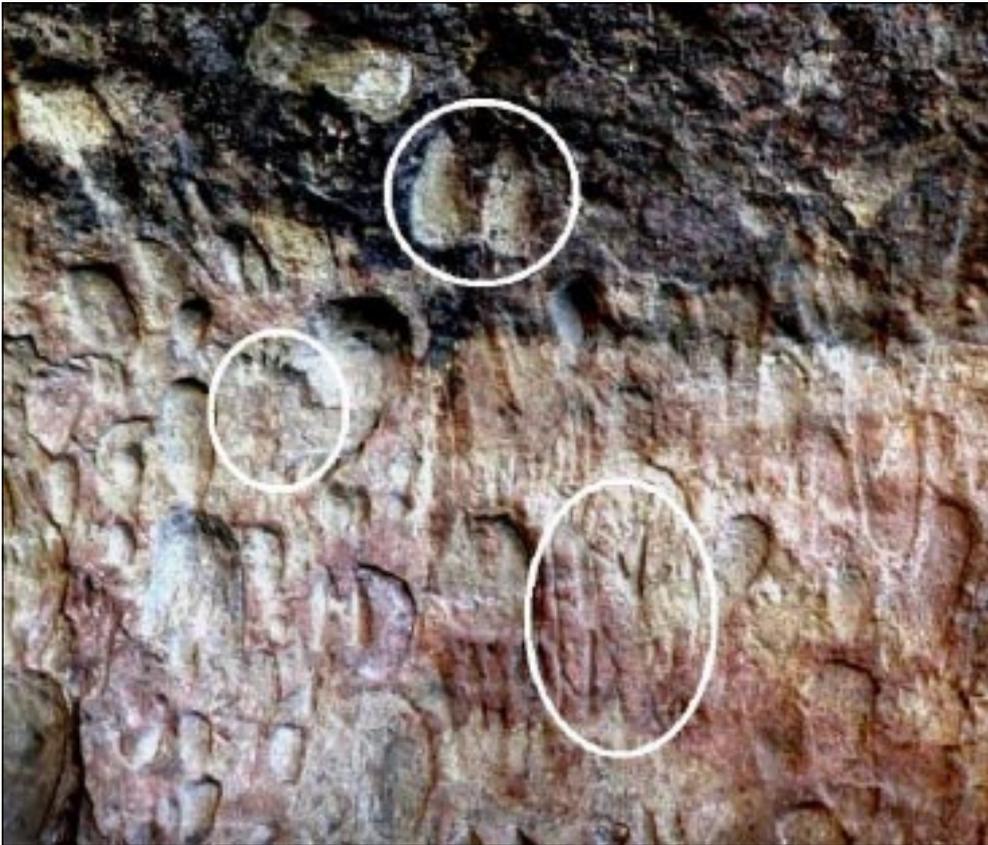
Punta de proyectil y raspadores procedentes de los primeros depósitos de la cueva. Fuente: Alicia Sadier.

El arroyo Pichileufú, que dista unos 400 m, fue seguramente la fuente de aprovisionamiento de agua, de maderas y de la mayoría de las materias primas líticas utilizadas, que fueron sílices. Algunas rocas muy apreciadas fueron traídas desde distancias mayores, como el caso de las dacitas, que proceden de la cantera Paso Limay, distante unos 26 km al nordeste de CPO. En cuanto a las obsidias, por el momento desconocemos su procedencia (Fernández 2002: 282).

Sobre las paredes de la cueva se realizaron grabados que se asignaron al “estilo de pisadas” (Menghin 1957: 66-69), o “subtendencia representativa-esquemática” (Gradin 1988: 59-60), distribuido ampliamente en el área y cuya ocurrencia en CPO data, al menos, de 2.710 años radiocarbónicos (fechado del estrato *b*. Fernández & Crivelli Montero 1999-2001). Como su nombre lo indica, los motivos característicos de este

estilo son las representaciones de pisadas, a veces formando rastros, junto con signos geométricos como rectángulos y zig-zags (Crivelli Montero 1988). Entre las pisadas se encuentran representadas las de guanaco (óvalos pareados), de ñandú (tridígitos) y de puma ('rosetas'), así como de pies humanos (con o sin dedos) (Figura 3).

Figura 3



CPO. Grabados asignados al estilo de pisadas. El círculo superior indica una huella de guanaco, el intermedio señala una pisada humana con dedos y la elipse inferior, un rastro de ñandú.

Durante estas primeras ocupaciones se realizó la única inhumación hallada en la cueva. Se trata probablemente de un joven de unos 10 años de edad (Mendonça s/d). El grado de desgaste de los molares de leche y de los incisivos permanente sugieren, según Mendonça, una alimentación compuesta de elementos duros, tales como carne y/o

vegetales no muy cocidos. La ausencia de caries indica que los alimentos incluían elementos abrasivos, que inhiben la acción bacteriana por su efecto de constante “barrido” (Mendonça s/d). Para poblaciones poco numerosas, como las que probablemente ocuparon el sitio en este período, la pérdida de un miembro que había superado con éxito los primeros años de crecimiento, cuando la mortalidad suele ser más alta, debió haber representado un grave perjuicio. El hecho de tratarse de un entierro secundario, tal vez asociado con algún tipo de ajuar (2) y ubicado junto al único sector de la pared que presenta líneas en zig-zag, podría indicar que el niño fue objeto de un tratamiento fúnebre especial. Esta inhumación tendría la misma cronología que asignamos al arte parietal (Fernández 2001: 271).

En la zona exterior de la cueva (CPO2) se desarrollaron actividades de talla, a juzgar por la presencia de núcleos, desechos líticos y algunos instrumentos. Además, probablemente fue el área de evacuación de algunos de los residuos producidos en la cueva. La interposición de bloques de gran tamaño desprendidos de la ceja del alero impidió establecer correspondencias precisas entre las ocupaciones del exterior y las del interior de la cueva, de manera que por el momento sólo contamos con escasos indicios para correlacionar ambos asentamientos. Para las etapas recientes, un indicador importante es la cerámica. En cuanto a los estratos medios, una evidencia adicional la aporta la ocurrencia de tefra (ceniza volcánica) de ciertas características, tanto en CPO como en CPO2. En el interior de la cueva fue fechada en 1.490 años radiocarbónicos (Fernández 2002: 274), mientras que en CPO2 se encuentra en el nivel de 1.30-1.40 m de profundidad (3). Más difícil es establecer correlaciones entre las primeras ocupaciones de CPO y alguno de los estratos de CPO2. La ausencia de fogones y la escasa conservación del material orgánico en el último, no permitió obtener una cronología radiocarbónica comparable con la de la oquedad.

Aleros Vergara, Curapil y Nestares

Muy cercano a CPO y en la misma formación geológica, el Alero Vergara tuvo uso parcialmente funerario: un individuo, de sexo masculino, había sido colocado en un cuero, asegurado con cuerdas hechas de coirones trenzados y colocado en una matriz de restos vegetales. Sería un entierro secundario y poshispánico, a juzgar por la presencia de guano ovino en contacto con la totalidad del paquete funerario. En las cercanías de la inhumación se hallaron restos óseos de guanaco (con evidencias de consumo humano) y de oveja (que no muestran signos de actividad humana). También se encontraron algunos artefactos líticos.

En la pared de un pequeño alero de ignimbritas colloncurenses (Casa de Piedra de Curapil) se encontraron motivos pintados en rojo, que fueron asignados al estilo de

grecas. Dos pequeñas oquedades, muy cercanas, proporcionaron algunos restos humanos dispersos (Crivelli Montero 1988: 6).

Excavaciones recientes en el Alero Nestares, ubicado a unos 170 m sobre el nivel del Pichileufú, proporcionaron nuevas evidencias de ocupación del espacio. Tanto la posición topográfica (a unos 15 m sobre un cañadón seco) como la menor densidad de hallazgos diferencian claramente a este sitio de CPO.

Los fechados realizados sobre carbón vegetal arrojaron cronologías ubicadas entre 2760 ± 130 (AC 1673) y 1550 ± 40 (LP-1157) años radiocarbónicos, muy cercanas a las de CPO.

Distribución de los asentamientos en el paisaje

Las cuevas y aleros no son accidentes muy frecuentes en este ambiente de estepa patagónica; la mayor parte de los sitios arqueológicos son a cielo abierto. En ellos, los materiales se encuentran frecuentemente dispersos en superficies arenosas y en posición secundaria. Sin embargo, su estudio puede dar conocimientos importantes.

Los trabajos de prospección destinados a detectarlos fueron dirigidos a las distintas geoformas presentes en el paisaje y el énfasis puesto en alguna de ellas, como el caso de las terrazas, se relacionó con los objetivos planteados para las distintas etapas de las investigaciones. Mientras que la arqueología de rescate privilegió la exploración de aquellas zonas del paisaje con altas probabilidades de brindar información sobre ocupaciones prehistóricas, en otros momentos de la investigación fueron relevados otros sectores con menores expectativas de hallazgo. Como resultado de las prospecciones realizadas en el área se detectaron numerosos sitios, ubicados en las siguientes geoformas (Tabla 1):

- Distintos niveles de terrazas, numerados de 1 a 4, se disponen en ambos márgenes del arroyo (Figura 4). La Terraza 4, la más baja, forma parte de la planicie de inundación. El mayor número de sitios proviene de la Terraza 3 (a 7,5 m sobre el nivel estival del arroyo), por ejemplo, Corralito 5/95, 7/95 y 2/96, Del Valle 1/95 y 2/95. Estos yacimientos presentan cierta diversidad funcional: mientras que Corralito 2/96 es considerado un sitio residencial, otros muestran evidencias de una importante actividad de explotación de rocas procedentes del arroyo (Corralito 5/95 y Del Valle 2/95). En la Terraza 2, los hallazgos son escasos (el sitio Del Valle Tz2, por ejemplo, evidencia una actividad especializada: la terminación de puntas de proyectil de dacita), en tanto que no se han encontrado evidencias de ocupación en la Terraza 1.
- Cañadones tributarios del Pichileufú e interfluvios: cañadones mallinosos que aportan a su margen derecha, como el de Viuda de Asencio, se prospectaron casi sin resultados. La disponibilidad de agua abundante proveniente del arroyo, parece haber desalentado la ocupación de estos cursos menores.
- Depósitos coluviales: donde desemboca el cañadón Viuda de Asencio definimos el sitio Nestares 1/96. Los materiales se encuentran, en su mayoría, sobre los sedimentos

coluviales de la margen derecha del Pichileufú (desde donde la erosión los transporta gradualmente hacia el cauce) y, en menor cantidad, sobre la adyacente Terraza 3.

- Dunas: hay un campo de dunas junto a la margen izquierda del Pichileufú, muy cerca del actual emplazamiento del puente sobre la ruta nacional N° 40. Sólo hay visibilidad arqueológica en las depresiones creadas por la deflación o donde hubo alteraciones –que son muy fuertes– por trabajos de canalización y de remoción de sedimentos. Allí se definió el sitio Médanos, donde se trabajó dacita traída, en gran medida, de la cantera de Paso Limay, distante unos 17 km.
- Mallines: las prospecciones en estos ambientes no arrojaron resultados, tal vez por iguales motivos que no lo hicieron aquellas orientadas a relevar los cañadones tributarios.
- Mesetas altas: representadas por las mesetas de Panquehuau y de Corralito. La primera posee un relieve ondulado con escoriales, mallines y vertientes, además de una laguna temporaria. En esta extensión inhóspita, más fría y menos reparada que el valle, las cotas superan los 1.100 m.s.n.m. Aquí se hallaron dos sitios, considerados campamentos secundarios: Puesto Millamán, en el borde de la mencionada laguna, y Manfredo 1/99, en una superficie rocosa sobre un mallín. Además, se encontró un campamento principal, Puesto Planicie Curapil, muy cercano a un manantial. La meseta de Corralito continúa a la de Panquehuau hacia el norte. Es más seca, pero más baja y vegetada, lo que significa menor visibilidad arqueológica. Las prospecciones obtuvieron resultados escasísimos. Por la diversidad de condiciones, creemos que la utilización de las zonas altas por parte de los grupos humanos, habría sido considerablemente variada.

Figura 4



Arroyo Pichileufú y relieve terrazado.

Tabla 1

Sitio	Geoforma	Función	Tipo
Alero Vergara	Alero (Fm Collón Cura)	Funerario, ocupaciones ocasionales	Estratificado
Casa de Piedra de Ortega	Cueva (Fm Collón Cura)	Vivienda, funerario, arte rupestre	Estratificado
Alero Nestares	Alero (Fm Collón Cura)	Ocupaciones ocasionales	Estratificado
Casa de Piedra de Curapil	Alero (Fm Collón Cura)	Arte rupestre	
Corralito 2-3-4/95 y Corralito 1/96	Terraza 2	Vivienda y taller	Superficie (¿y enterrado?)
Del Valle Tz 2	Terraza 2	Taller - uso especializado	Superficie
Corralito 2/96 y Corralito 1/95	Terraza 3	Vivienda	Superficie
Corralito 5/95	Terraza 3	Vivienda	Superficie y enterrado
Corralito 6/95	Terraza 3	Vivienda	Superficie y enterrado
Corralito 7/95	Terraza 3	Vivienda	Superficie y enterrado
Del Valle 1/95	Terraza 3	Vivienda y cantera-taller	Superficie y enterrado
Del Valle 2/95	Terraza 3	Vivienda y cantera	Superficie y enterrado
Del Valle 1/99	Terraza 3	Ocupaciones ocasionales	Superficie y enterrado
Vergara 1/99	Terraza 3, con pequeños barreales	Ocupaciones ocasionales	Superficie
Médanos	Dunas	Vivienda	Superficie
Nestares 1/83	Depósito coluvial	Vivienda	Superficie
Nestares 1/96	Depósito coluvial y Terraza 3	Ocupaciones ocasionales	Superficie
Puesto Ortega 1/95	Depósito coluvial	Ocupaciones ocasionales	Superficie
Panquehuau 1/86	Tributarios e interfluvios (terrazza indiferenciada)	Ocupaciones ocasionales	Superficie
Puesto Millamán	Meseta alta	Ocupaciones ocasionales	Superficie
Manfredo 1/99	Meseta alta	Ocupaciones ocasionales	Superficie
Puesto Planicie Curapil	Meseta alta	Vivienda	Superficie
Mallín Verde 1	Terraza media del Pichileufú	Taller y vivienda	Superficie y posiblemente estratificado

Sitios localizados en el área de estudio.

Problemas y perspectivas

Uno de los problemas que nos presenta la arqueología del área es la escasa profundidad temporal de los asentamientos registrados hasta el momento. Los grupos humanos habitaron el norte de la Patagonia desde por lo menos el 10.000 AP, según sabemos por las excavaciones realizadas en tres cuevas neuquinas: Epullán Grande, situada unos 50 km hacia el NE de CPO y en un área tanto o más inhóspita como la que nos ocupa, y las cuevas Cuyín Manzano y Trafal I (Ceballos 1982; Crivelli Montero et al. 1993 y 1996), en ambiente boscoso. Cabe suponer que en nuestra área de estudio existieron ocupaciones de igual antigüedad, por lo que las investigaciones futuras deberían dirigirse a delimitar aquellos sectores del paisaje potencialmente adecuados para el hallazgo de sitios antiguos. Las mayores posibilidades se relacionan, obviamente, con las estratigrafías protegidas, como cuevas y aleros, que en nuestro caso deberían buscarse (aunque no exclusivamente) en relación con la Formación Collón Cura. Otras posibilidades apuntan a los sondeos en terrazas con cubierta eólica y, tal vez, en bordes de mallín. En estos casos, son muy bajas las probabilidades de encontrar vestigios que puedan fecharse,

además del costo que representaría una excavación de tanta amplitud. Resta la posibilidad de utilizar el método tipológico para asignar al menos una aproximación cronológica a los agregados de superficie. Finalmente, deberíamos destacar que para orientar las investigaciones hacia la localización de sitios tempranos, se requiere el conocimiento detallado de la evolución del paisaje durante el Holoceno, a lo que pueden contribuir conjuntamente la geomorfología y la geoarqueología (Holliday 1991). En tal sentido, estamos completamente de acuerdo con la opinión de Allen (1991): “*It is only when all the human and taphonomic processes involved in the formation of artefact scatters are at least acknowledged, if not fully understood, that any sensible interpretation on a spatial and temporal plane can be attempted*” (p. 39).

Notas

(1) Las investigaciones en la cuenca del arroyo Pichileufú se enmarcaron en los siguientes proyectos: Salvataje Arqueológico e Investigaciones Prehistóricas en las áreas de Alicurá y de Piedra del Águila (convenios entre Hidronor S.A. y el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA); PID-CONICET: 3679/92 y PIP-CONICET 4599/96; PICT-ANPCYT 04-00000-00334, dirigidos por la Dra. Amalia Sanguinetti de Bórmida.

PIP-CONICET 02297; UBACYT FI032, TF034 y F059; PICT-ANPCYT 04-14171, dirigidos por el Dr. Eduardo Crivelli Montero. Subsidio de emergencia otorgado por la Fundación Antorchas.

(2) Un artefacto tallado de dacita fue hallado cerca del entierro.

(3) Dada la homogeneidad del sedimento, la excavación de CPO2 se hizo por niveles artificiales de 5 a 10 cm de potencia.

Bibliografía

Allen, M. J. (1991). Analysing the landscape: a geographical approach to archaeological problems. *Interpreting artefact scatters: contributions to archaeology*. A. S. Schofield. Monograph, 4.

Casamiquela, R. M. (1988). Temas patagónicos de interés arqueológico II. La técnica de cocción con piedras calientes. *Mundo Ameghiniano*, 8, 11-39.

Ceballos, R. (1982). El sitio Cuyín Manzano. Estudios y Documentos. *Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro*, 9, 1-64.

Claraz, J. (1988). *Diario de viaje de exploración al Chubut. 1865-1866*. Buenos Aires: Marymar.

Cox, G. E. (1863). *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia. 1862-1863*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

Crivelli Montero, E. A. (1987). La “Casa de Piedra de Ortega” y el problema del Patagónico Septentrional. *Comunicaciones Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, 75-83.

_____ (1988). Tres sitios de arte rupestre de la banda rionegrina del área de Alicurá. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 218, 1-9.

Crivelli Montero, E. A., Curzio, D., & Silveira, M. J. (1993). La estratigrafía de la Cueva Trafal I (provincia del Neuquén). *Prehistoria*, 1, 9-160.

Crivelli Montero, E. A. & Fernández, M. M. (1996). Paleoindian bedrock petroglyphs at Epullán Grande Cave, Northern Patagonia, Argentina. *Rock Art Research* 13, 2, 124-28 y contratapa.

- _____ (2003). Grabados en el piso de cuevas de la cuenca del río Limay (Patagonia septentrional). Datos adicionales y discusión. *V Simposio Internacional de Arte Rupestre. Rupestre Digital*, 5. Edición especial en CD ROM.
- _____ (2005). Demografía y tecnología lítica: tendencias temporales de la reducción bifacial en sitios de la cuenca del río Limay. *V Jornadas de Arqueología de la Patagonia*.
- Crivelli Montero, E. A. et al. (1996). La Cueva Epullán Grande (provincia del Neuquén, Argentina). Informe de avance. *Prehistoria*, 2, 185-265.
- Fernández, M. M. & Crivelli Montero, E. A. (1999-2001). La organización de la tecnología lítica de las primeras ocupaciones de la Casa de Piedra de Ortega (provincia de Río Negro). *Xama*, 12-14, 107-131.
- _____ (2003). Producción lítica en Corralito (departamento de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro). *IV Congreso Argentino de Americanistas, Tomo II*, 589-618.
- Fernández, M. M. (2002). La Casa de Piedra de Ortega (provincia de Río Negro) I. La estratigrafía. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 26, 261-284.
- _____ (2004). La Casa de Piedra de Ortega (provincia de Río Negro) II. El estrato ceramológico c2. *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Publicación digital en CD ROM.
- Gradín, C. J. (1988). Caracterización de las tendencias estilísticas del arte rupestre de la Patagonia (provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz). Contribución al estudio del arte rupestre sudamericano. *SLARB* 2, 54-67.
- Holliday, V. T. (1991). Earth Science and Archaeology. *Reviews in Anthropology*, 16, 35-45.
- Mendonça, O. (s/d). Resultado del análisis efectuado sobre restos humanos provenientes de las ocupaciones iniciales de Casa de Piedra de Ortega.
- Menghin, O. F. A. (1957). Estilos de arte rupestre de Patagonia. *Acta Prehistorica*, I, 57-82.
- Musters, G. C. (1964). *Vida entre los patagones*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Nullo, F. E. (1979). Descripción geológica de la hoja 39c, Paso Flores, provincia de Río Negro. *Boletín, Servicio Geológico Nacional*, 167, 1-70.
- Pardiñas, U. F. J. (1999). Tafonomía de microvertebrados en yacimientos arqueológicos de Patagonia (Argentina). *Arqueología*, 9, 265-340
- Rabassa, J. (1974). *Geología de la región Pilcaniyeu-Comallo. Provincia de Río Negro, Argentina*. San Carlos de Bariloche, Argentina: Departamento de Recursos Naturales y Energía. Fundación Bariloche.

Fecha de recepción: 29/07/2005 · Fecha de aceptación: 11/09/2005